

HILLMAN Y LA PSICOSOMÁTICA DEL ABDUCIDO: UNA AMPLIACIÓN DE LA PROGRAMACIÓN NEUROLINGÜÍSTICA

Corrado Malanga

5 septiembre 2007

James Hillman es el más conocido e innovador psicoanalista de nuestro tiempo. Es conocido sobre todo por haber llevado el psicoanálisis moderno a una visión platónica.

De hecho, Hillman en sus obras profundiza sobre las raíces de la psique en la naturaleza del mito, como enseñó Gustav Jung, pero agrega que dentro de nosotros existe una parte anímica que se alberga en nuestro YO más profundo y que es la causa de las interacciones mismas entre psique y soma, es decir, entre inconsciente y cuerpo humano.

También Jung, obviamente, estaba de acuerdo con la interacción entre inconsciente y consciente, y de allí nace la idea de la psicósomática, pero con algunas limitaciones; en cambio, Hillman le da a ánima su valor justo, su ubicación todavía más precisa dentro del Ser profundo.

Ya en otro trabajo aludí a la importancia de subdividir al ser humano en cuatro partes, el cuerpo, la mente, el espíritu y el ánima, e hice notar que Jung no lograba colocar todas las partes del Ser en un contenedor, porque solo tenía a su disposición psique y anima. Tenía problemas para colocar a ánima y a espíritu, así como los he definido, y se limitaba a afirmar que el ánima y el ánimus eran las partes respectivamente masculina y femenina de una única esencia que estaba alojada en la psique.

En cambio, yo coloqué la esencia anímica en el inconsciente y la espiritual en el subconsciente, una como parte arquetípica femenina y la otra masculina del Ser profundo. El mediador era la mente, que recibía los mensajes arquetípicos del espíritu y del ánima, luego los convertía en símbolos, en imágenes y al final en fonemas, con los que el cuerpo podía expresarse y relacionarse con los demás seres fuera del propio Ser profundo.

Hillman intervino para establecer qué cánones modernos y qué mecanismos existen en la conversación que el ánima tiene con la mente y justamente me he inspirado en estas ideas tuyas al estudiar el análisis comportamental de las personas que, en hipnosis profunda, conversan con su parte anímica extrínseca.

El objetivo de este trabajo consiste en destacar que, a raíz de mis interpretaciones de la estructura del ser humano, los mecanismos, descritos por Hillman están en perfecto acuerdo con la mecánica de la comunicación entre ánima, mente y espíritu; eso conduce a una identificación más clara de un enfermo mental en potencia.

Establecer exactamente quién es y por qué un enfermo mental se comporta de cierto modo, permite definir los mecanismos que me dejan afirmar que un abducido, a pesar del síndrome de abducción que opera dentro de sí, puede ser definido como alguien de mente normal.

Paranoia

En su libro "La vana fuga dagli dei" James Hillman define, primero que todo, lo que, según él, es la paranoia.

Se trata, como dicen los textos de psiquiatría, de un desequilibrio mental, una locura, un delirio, una demencia, de hecho, el término para-noia significa *desde la parte opuesta del pensamiento*, en el

sentido de actividad mental defectuosa, desviada: el verbo griego antiguo *paranoeo* significa "pierdo el cerebro".

En la biogenética se imagina que todas las enfermedades psicóticas, como la psicosis maniaco depresiva, la esquizofrenia, las personalidades psicopáticas, tienen una causa orgánica, pero la paranoia parece permanecer como un síndrome puramente mental, un síndrome poético del Ser profundo.

Extendiendo la idea de Hillman, creo que esta está en el origen de las demás enfermedades psíquicas que no tienen una causa biológica con excepción de algunos casos particulares, pero que a menudo representan, en cambio, algo muy distinto, teniendo presente el hecho de que estas enfermedades parecerían ser mucho más curables si no fuesen realmente enfermedades biológicas. Cuando el cerebro no funciona, la psiquiatría piensa que está definitivamente dañado, entonces que ya no se puede curar.

En cambio, Hillman sostiene que la presencia de ideas delirantes representa una enfermedad que podremos definir como "trastorno del significado".

La paranoia se manifiesta con los delirios: de celos, eróticos, demandantes, de megalomanía. Mientras la psiquiatría clásica define el delirio paranoide como una falsa creencia incorregible, debo decir que esto no es cierto, de hecho, se sabe que se puede curar de los delirios paranoides.

Por lo tanto, ese tipo de delirio no es eterno y no es incorregible, incluso si, a primera vista, parece muy arduo desmontar las ideas de un paranoide delirante.

De hecho, el paranoide casi siempre es normal en todos sus razonamientos, excepto por uno en particular, en el que manifiesta un delirio sin interrupción, un delirio que hace de la lógica convincente su arma más poderosa.

Ya he dicho que la esquizofrenia, en realidad, es un verdadero delirio debido a la ausencia de comunicación entre los lóbulos derecho e izquierdo del cerebro. Una ausencia de comunicación que, en su momento, lleva al subconsciente a no hablar correctamente con el inconsciente y el sujeto resulta dividido en dos partes (esquizo, en griego antiguo, significa "abierto, dividido").

Esto es justamente lo que afirma Hillman cuando habla de la paranoia como un trastorno del significado; yo agregaría "un trastorno del lenguaje arquetípico entre ánima y espíritu, entre lóbulo derecho e izquierdo".

Aclarar lo que es la paranoia y el delirio nos indicará la vía para comprender una cuestión fundamental: el hecho de que los abducidos no son enfermos mentales.

Pongamos un ejemplo clarificador: el paranoide se caracteriza por no presentar, en sus discursos lúcidos, una relación real entre la causa de un evento y su efecto. Por ejemplo, si un paranoide, saliendo de su casa, ve una pelota verde en el suelo, dice que mañana lloverá. Se le pide que explique la relación que existe entre los dos hechos, el paranoide explica que mañana lloverá porque, un día, saliendo de su casa, vio en el suelo una pelota roja y al día siguiente no llovió.

El ejemplo que pone Hillman en su libro es el siguiente: un loco va al psiquiatra porque cree que está muerto y ninguno de sus parientes logra convencerlo de que, en cambio, está vivo. El psiquiatra hace de todo para demostrarle que está vivo, pero sin éxito. Al final, el psiquiatra le pregunta a su paciente si los muertos sangran y el paciente le responde: *¡Claro que no! Los que están vivos sangran, no los muertos*. En este punto, el psiquiatra le pincha la punta del dedo con una aguja al paranoide y le hace salir una gota de sangre. *¿Viste que sangras?* Le dice el psiquiatra al paranoide y él responde: *Creía que solo los vivos sangraban, me he equivocado, porque usted me ha demostrado que los muertos también sangran*.

Este razonamiento delirante no tiene una relación correcta entre causa y efecto, pero ¿cuál es el motivo de este error de la comprensión? El paranoide no está loco, sino que es, en cambio, alguien que habla con la parte divina de su Ser profundo. Los antiguos griegos en sus mitos, donde debe-

mos tomar las razones del lenguaje y el lenguaje de la razón, decían claramente que los locos pueden hablar con los dioses.

¿Quiénes son, en nuestro caso, los dioses que hablan, y a quiénes les hablan y cómo les hablan? Hillman, en acuerdo con mi punto de vista, estudia estos fenómenos trabajando con la paranoia religiosa. Es decir, estudia a aquellos que, como muchos contactistas, creen hablar con los alienígenas como si fueran dioses tecnológicos venidos del espacio.

¿Se puede comparar fácilmente el síndrome de manía religiosa con esos de los abducidos que afirman hablar con alienígenas?

En un libro mío (*Los fenómenos BVM, Rizzoli*) ya puse en evidencia que las apariciones marianas y de otros dioses en sintonía con el lugar y con la cultura de los testigos podían ser relacionadas con las apariciones de entidades alienígenas a nuestro mundo. En otro libro (*Alien Cicatrix*), nuevamente y con mayor profundidad, puse en evidencia que los alienígenas que aparecen hoy no serían más que los diablos de hace unos siglos, alterados, en su consistencia física, por parámetros cognitivos que son, obviamente, diferentes entre el hombre de hoy y el de ayer. Los dos libros abordan el problema en base estadística, testimonial y cultural, pero ahora es el momento de analizar el mismo problema desde un punto de vista totalmente psicológico.

La paranoia es un trastorno del significado, dice Hillman, o: mientras la parte anímica, para comunicarse con la mente, emite mensajes de tipo arquetípico, los únicos que sabe emitir, la mente misma no es capaz de interpretar estos significados de ningún modo si no al pie de la letra, tergiversando completamente su sentido real.

En los trastornos de tipo religioso se nota que el sujeto siente voces internas que lo llevan a comportarse de modo bien bizarro: cree que habla con un dios, porque esa voz interna es la del dios.

Detrás de la mística religiosa existe el concepto mismo de religión que está caracterizado por la Revelación. No existe religión sin revelación, porque esconderse es inherente a la naturaleza misma del dios. Por lo tanto, el dios, mediante la religión, se manifiesta, así como podría manifestarse un alienígena en nuestro interior.

Sin embargo, en la paranoia la revelación es percibida falsamente. La parte anímica que tenemos dentro, en realidad, quiere avisarnos de algo, pero la parte anímica es la más cercana a la deidad, dirían Hillman y Jung, mientras yo podría agregar que es lo más similar a la Consciencia, la que, según mi terminología, representa a DIOS.

El trastorno del significado del lenguaje ahora es claro: el ánima se expresa por arquetipos y, cuando el paranoide - o su mente - no comprende su verdadero significado, aparece el delirio, la respuesta a un estímulo malinterpretado.

Por lo tanto, también en este caso, es una respuesta esquizofrénica relacionada al contexto.

Aquí un ejemplo clarificador: en muchas sectas religiosas que tienen como líder a un personaje de gran carisma, pero también por lo general bastante alucinante, asistimos a una visión de la vida en comunidad que se rige sobre asiduos, y a veces obligatorias relaciones sexuales que los adeptos de la secta tienen con su líder, o gurú si lo prefiere. De hecho, el gurú es quien tiene relación con su dios, que le habla por dentro; se puede afirmar, parafraseando a Hillman, que la parte anímica de su Ser profundo, a través de los arquetipos, le dice que el amor universal mueve al mundo.

La interpretación literal que el Gurú deduce de eso es que él debe mantener relaciones sexuales con todas las mujeres de la comunidad y también lo deben hacer todos los demás hombres de la comunidad misma, confundiendo amor y sexo y distorsionando de ese modo el significado real del mensaje.

En un contexto similar de personas que se podrían definir evangélicamente como "pobres de espíritu", el gurú termina por alterar las reglas de la convivencia comunitaria, construyendo un equilibrio delicado y muy inestable entre los componentes del grupo, los que tenderán a disolver el grupo mismo y a menudo lo harán de manera violenta.

Desafortunadamente, es muy frecuente ese connubio entre religión, amor universal y sexo en el que, claramente, el significado profundo del mensaje anímico ha sido interpretado incorrectamente.

¿El abducido es un paranoico?

El sutil velo que divide a la paranoia de la abducción se esconde entre los pliegues de una profunda incompreensión social, cultural, científica. En el fondo se puede hipotetizar que el abducido tiene una visión paranoide del universo; si Hillman tuviese razón, debemos reconsiderar todo el síndrome de abducción bajo una nueva mirada.

Mientras tanto, hago notar de inmediato que Hillman sostiene que el ánima, lo que está más cerca del dios interno, le habla a la mente mediante arquetipos, pero es exactamente lo que también he sostenido yo en mis trabajos anteriores.

Si eso es cierto, y yo lo creo, se debería concluir que:

1. existe el ánima (desde ahora en adelante la llamo *Ánima*, como entidad por derecho propio)
2. se expresa mediante arquetipos,
3. la mente interpreta su significado de acuerdo a un vocabulario propio,
4. un paranoico no está enfermo, sino que posee un vocabulario mental inadaptado,
5. existe un mensaje del ánima para la mente,
6. este mensaje contiene información de parte de *Ánima* misma: representa el equivalente de la Revelación cristiana.

Estoy totalmente de acuerdo con estos seis puntos, pero también se deben responder estas preguntas:

- ¿El abducido es una persona cuyo vocabulario mental no está a la altura de la Revelación de su *Ánima*?
- ¿Por este motivo detrás de los alienígenas talvez hay otros significados bien lejanos de la realidad alienígena?

¡La respuesta es NO!

Es cierto que la Mente del abducido tiene ideas muy confusas y no recuerda bien cuáles han sido sus experiencias, pero también es cierto que el abducido siempre sabe que tiene ideas confusas. Este detalle no debe pasarse por alto, de hecho, un paranoico no sabe que lo es y, en toda la duración del delirio, no tiene acceso a una interpretación de tipo probabilístico. El paranoico nunca se pregunta si está equivocado en algo. Sólo al final, cuando sale de la paranoia y el delirio termina, readquiere el concepto de realidad.

En cambio, el abducido nunca abandona el concepto de realidad y a cada instante se pregunta si está loco o cuerdo, si ha visto o soñado, si está escapando o persiguiendo su propia visión, si es elegido o condenado. A un paranoico no se le permite dudar de su revelación personal, de su relación con su dios, porque el dios no engaña y, mientras que antes se escondía, ahora se muestra sin velos.

La relación que el abducido tiene con su sufrida revelación es caracterizada por la dicotomía, por el contraste, por la confusión evidente y no por la confusión escondida, irreconocible, propia de la paranoia.

Además, existe una segunda diferencia fundamental entre abducidos y paranoicos: la sobreposición de los eventos objeto del delirio. ¡Todos los abducidos cuentan las mismas cosas!

Esta observación podrá parecer banal, pero nos recuerda que, en los delirios religiosos, en cambio, si se comparan directamente dos videntes cualesquiera, esos, en poco tiempo, entran en conflicto: una característica de la Revelación paranoide es la personalización de la Revelación. La Revelación se le aparece de modo diferente a cada vidente y, si esos comparan sus revelaciones, no saben explicar las diferencias, a menos que se acuse al otro vidente de haberse comunicado con el diablo en vez de Dios.

Este fenómeno es fácilmente verificable sobre todo en las revelaciones grupales, como en Medjugorje – con cinco videntes - o en Fátima - con cuatro videntes (y no tres como se piensa erróneamente). Tanto así que la Virgen que aparece en Medjugorje le dice a los videntes que no hablen entre sí de la revelación, porque "...es mejor que no" (? - nda). En otras palabras, tanto si la visión mística es una "creación de la mente" del paranoide en cuanto es fruto de factores externos que la provocan, siempre estamos en presencia de una desigualdad en la percepción de los eventos por parte de los testigos habituales.

En cambio, en los casos de abducción, que en tipo no son ni siquiera grupales, los abducidos describen exactamente las mismas situaciones, los mismos lugares e idénticas sensaciones físicas, kinestésicas, visuales, auditivas. En otras palabras, es como si estuviéramos frente a muchos paranoicos donde alguno de ellos está convencido de ser Napoleón, y no Marx, César, Hitler o algún otro.

Por lo tanto, estaríamos frente a una especie de Súper-síndrome que va contra todas las reglas de la psiquiatría moderna, un Súper-síndrome que se niega a sí mismo.

La sexualidad en los abducidos y en los paranoides

En género, los distintos tipos de paranoide viven la esfera sexual con diferencias notables, incluso si una cantidad notable de ellos parece tener una relación con su sexualidad más o menos esquizoide (ambivalente, excesiva, punitiva, exagerada, etc.). Parece que *Ánima*, hablando por arquetipos, habla de sí y de la universalidad del amor (*Ágape* y no *Eros*), pero ni *Ánima* ni *Espíritu* son comprendidos por la *Mente* y el significado de los arquetipos que esos emiten son interpretados de modo literal y conduce a excesos en todas las direcciones. El concepto de amor original, el de Dios hacia el hombre, un amor incondicional e invaluable, que es dado sin recibir nada a cambio, es interpretado en sentido erótico-místico, donde la parte erótica va conectada al lóbulo izquierdo del cerebro y la parte mística a *Ánima* y al inconsciente incomprendido. En el abducido todo eso no existe.

Estudiando el comportamiento de muchos abducidos me di cuenta de algo que los une fuertemente. Los abducidos, hombres y mujeres, casi siempre están caracterizados por un odio profundo por las distintas formas de religión, excluyendo aquellos que son víctimas de su "Lux" personal; existen algunos casos, por fortuna pocos, de abducidos incapaces de comprender que son una entidad diferente de su Lux, el que, en cambio, se encarna completamente en ellos. Estos abducidos son "incurables", si así se puede decir, hasta el instante en que algo cambia su comportamiento.

Además, los abducidos manifiestan fuertes tendencias al budismo, al veganismo, al pacifismo, a la no intervención, al animalismo, etc., mostrando una sensibilidad orientada hacia el lóbulo derecho, hacia *Ánima* - la parte femenina del Ser - pero también tienen, en fuerte contraste con ese tipo de sensibilidad, una inconsciente y fuerte tendencia al materialismo, que también aparece claramente a nivel grafológico como tendencia reactiva que resulta de un deseo reprimido.

La escuela de grafología de Torino sostiene, por ejemplo, que el tramo gráfico es interpretado adlerianamente, es decir, como un acto compensativo de un deseo inconsciente existente. El psicoanalista Adler decía que nosotros somos así porque nuestro padre era de cierto modo y nuestro com-

portamiento actual es la suma de algunas ansias reprimidas, entonces nuestro carácter depende, por compensación, de aquellos de nuestros padres.

Adler tuvo su momento, pero no estaba tan equivocado. No solo el tramo gráfico es una compensación de un deseo propio, sino que también es una respuesta del inconsciente profundo, una Revelación en su totalidad y sin tantos velos.

En pocas palabras, mientras Adler razona solo con el lóbulo izquierdo, Hillman y Jung tienden, el primero tal vez inconscientemente pero el segundo mucho menos, a delegarle al lóbulo cerebral derecho muchas de nuestras acciones.

¿Qué significa esto y cómo se manifiesta?

Los abducidos, sobre todo las mujeres, escriben alargando muchas astas bajo la línea, sobre todo en las letras iniciales de las palabras, pero también, en buena medida, dentro de las palabras mismas. Haciéndolo así muestran una fuerte tendencia a ocupar la esfera del espacio de Pulver que representa el mundo material, un apego a lo material injustificado por su naturaleza budista.

Observando bien su modo de actuar, de moverse, de vestirse, de hablar, parece posible atribuir esta ansia de materialidad a la esfera sexual. Además, debe destacarse que este tipo de "satélite" ya había sido notado y reportado en mis trabajos anteriores (*Alien Cicatrix*, ya citado anteriormente, en el capítulo que habla de los tramos gráficos que pueden caracterizar a un abducido).

Todavía se debe destacar que esa característica es muy visible en las mujeres, pero mucho menos en los hombres abducidos. Existe una "fuerte tendencia", por parte de las abducidas mujeres a encarnar la figura de la súper mujer, mientras que en el hombre se atenúa la agresividad, a menudo revelada por una grafía menos armoniosa y más nerviosa.

En pocas palabras, se tiene un desplazamiento del baricentro de la sexualidad hacia lo femenino en hombres y en mujeres, que en la mujer provoca un estado de súper mujer y en el hombre una reducción de la agresividad.

Pero debemos atribuirle un significado correcto a las palabras, para evitar que alguien se divierta interpretando inapropiadamente lo que estoy tratando de decir: el significado de las palabras a menudo es malinterpretado un poco por ignorancia y un poco por oportunismo. El significado de una palabra, según el área en que se utiliza, tiene significado diferentes: por ejemplo, "monótona" quiere decir para un matemático que una función se comporta del mismo modo, pero para un psicólogo significa que una persona es aburrida, tanto que se ha vuelto común resaltar la palabra de manera distinta según su significado. Una reacción orgánica monótona no es una reacción que sea aburrida, sino una que se comporta siempre del mismo modo, con un tono único: mono tono.

Pongamos otro ejemplo: el científico de turno dice que los alienígenas no pueden venir a la Tierra porque no se puede superar la velocidad de la luz, lo que es absolutamente cierto, pero tendencioso. De hecho, ninguna teoría le impide a una partícula que nace a una velocidad superior a esa de la luz que permanezca más allá de ese valor (el taquión). Por lo tanto, no se puede superar la velocidad de la luz, es cierto, pero se puede ir a una velocidad superior a esa de la luz, y esto también es cierto.

Cuando el científico afirma que no se puede superar la velocidad de la luz, a pesar de decir la verdad no la cuenta toda, haciéndole creer tendenciosamente a los no especialistas que los alienígenas no pueden venir hasta acá: en realidad es cierto que la velocidad de la luz no puede ser superada, pero se puede viajar más allá de esa.

Cuando Hillman dice que los alienígenas están "en nuestra cabeza", evidentemente en el lenguaje psicológico eso no significa que esas son simplemente fantasías presentes "solo en nuestra cabeza", más bien que también están en nuestra cabeza, y le doy la razón, después de todo lo que he escrito hasta ahora. Esto va dicho para evitar equivocarse en las interpretaciones del término "súper mujer". El porcentaje mujer-hombre es un parámetro grafométricamente bien medible y está ligado a muchos otros parámetros o "satélites" de escritura. Pero vayamos a la explicación.

Los abducidos son parasitados por tres figuras bien definidas. Una de ellas es identificada como Lux. El Lux se conecta al Espíritu del abducido. Parece introducirse entre Mente y Espíritu, produciendo un efecto particular: el abducido cree que aquello que el Espíritu le comunica es verdad, pero en realidad es filtrado por el Lux, sin embargo, este no puede meterse entre Ánima y Mente, porque la energía anímica es muy poderosa y ese resultaría fulminado. Así dijo, en hipnosis, una abducida en conexión con su parte anímica, hace muchos años. Por lo tanto, se debe recordar que el Espíritu representa la parte masculina del Ser profundo, mientras la parte anímica es aquella femenina. En el Simbad, el ejercicio que permite establecer las relaciones entre Ánima, Mente y Espíritu en nuestro Ser profundo, Ánima arquetípicamente siempre es vista como una mujer y Espíritu como hombre. El lux, al introducirse entre Espíritu y Mente, filtra la parte masculina y la taponna de algún modo, sofocándola en hombres y en mujeres y provocando un desplazamiento del "baricentro sexual" hacia Ánima, es decir, hacia lo femenino. La presencia del Lux tiende, en mi opinión, a desplazar el baricentro de la sexualidad en los abducidos. Se trata de un fenómeno que luego, con la desaparición del Lux, y la eventual "curación" del abducido, tiende probablemente a desaparecer, pero hasta que el Lux esté presente en la estructura mental del abducido, este último, a pesar de ser vegetariano, animalista, budista, alargar las astas bajo la línea en su grafía por compensación, traiciona así la presencia del parásito.

Cómo se cura al paranoide y cómo se libera al abducido

Hillman describe, para el paranoide, una cura que va en dirección diametralmente opuesta con respecto a la idea psiquiátrica moderna, a lo Cassano para entendernos, y estoy totalmente de acuerdo (Cassano es un profesor de psiquiatría de la Universidad de Pisa, el que, a pesar de que la región Toscana haya prohibido el uso del electroshock, lo practica semanalmente en su consulta en el hospital de Pisa).

Para Hillman lo que provoca la paranoia es también aquello que la anula. De cualquier modo, Hillman elige la vía del arquetipo.

¿El arquetipo produce una incompreensión entre Mente y Ánima?

Busquemos la verdad en los arquetipos y el sujeto se curará por sí solo.

En otras palabras, nuevamente, la sabiduría antigua contiene la verdad. Los antiguos campesinos decían: no contradigan al loco (*díganle que sí al loco*).

En efecto, en los casos reportados por Hillman, las personas son curadas porque, dentro de su locura, han comprendido que Ánima les habla mediante arquetipos y han tenido la fuerza de decir el discurso en niveles comprensibles. Los locos han aprendido a manejar los arquetipos, justamente porque han tenido la posibilidad de probar ese mundo y no se han alejado de ese: se les ha dado el tiempo de entender. De cualquier modo, Ánima se ha adaptado y Espíritu ha comprendido. Es cierto que no ocurre siempre, pero... ocurre.

En otro caso solo está la camisa de fuerza, para siempre.

¿Y qué he hecho yo?

Inventé el Simbad, el ejercicio que construye entorno a la propia locura el teatro para ejercitarse. Y esto es lo que ocurre: si el abducido es auténtico, mediante el proceso de construcción de la virtualidad tendrá la posibilidad de conocerse a sí mismo en un proceso irreversible de conocimiento total y tomará consciencia de Ánima, Mente y Espíritu. Pero si la persona no es abducida, se encontrará con su paranoia y la combatirá en su terreno. Si se tiene constancia, con el tiempo se saldrá de esa.

La PNL frente a las constelaciones psíquicas

La PNL es una ciencia joven. He hablado de esa en otros escritos y no quiero repetirme, simplemente derivó a la literatura científica disponible.

La PNL afirma que pueden reducir en nueve tipos todas las personalidades existentes. Llama "eneagrama" a esta síntesis: con una especie de estrella con nueve puntas trata de geometrizar todas las personalidades existentes, pero el cuadro resulta incierto e incompleto, difícil de utilizar, a pesar de que a los nuevos piñelistas les guste mucho.

Quiero proponer una nueva visión del gráfico de las constelaciones humanas basándome en la visión arquetípica y en el mito como su imagen.

En un trabajo mío de hace un tiempo, titulado "Arquetipos", traté de demostrar que los bloques que componen el Universo eran solamente de cuatro tipos, o mejor, de tres más uno. Estos cuatro cuadros arquetípicos dan origen, en mi opinión, al mito de la numerología. Nacen el número siete, el doce, el veintidós (veintiuno más uno del tarot), los números de los acordes musicales, de los colores del arcoíris, del ADN, el sesenta y cuatro (número importante para el I Ching, el método de adivinación chino, y para los primeros computadores portátiles).

Me ha parecido importante definir las constelaciones comportamentales utilizando el mismo concepto de arquetipos y creyendo que con ese se puede identificar un número exacto de comportamiento, ni uno más ni uno menos.

Los cuatro personajes

Hace varios años noté, estudiando el carácter de los ufólogos italianos, que existían cuatro tipos fundamentales de esos: mediante los que se podían definir todas las personalidades: cuatro tipos que podrían coincidir con los arquetipos fundamentales.

En nuestra sociedad existen cuatro figuras fundamentales, cuatro personajes en búsqueda de autor, cuatro matices de vida y de comportamiento: se podría decir que bastan cuatro actores para interpretar el Universo.

Esos son:

1. El Juez
2. El Deseoso
3. El Deseado
4. El Antagonista

Cada uno de nosotros, arquetípicamente hablando, interpreta el rol de uno o más de estos personajes. Por ejemplo, puedo interpretar el rol del Juez, pero puedo ser al mismo tiempo Juez y Antagonista. Puedo interpretar incluso las cuatro partes al mismo tiempo.

El juez es quien juzga, quien decide, el Deseoso es quien desea algo o alguien, que es, en cambio, el Deseado. El Antagonista es el adversario del Deseoso.

Examinemos la clásica situación en la que un hombre ama a una mujer, pero un tercer hombre la corteja. El primer hombre interpreta la parte del Deseoso, el otro hombre es el Antagonista, la mujer es el Deseado, pero también el Juez.

La figura del Juez es inalcanzable: no es envidiada, porque es ella quien decide. Me explico mejor: un guitarrista aficionado va a escuchar un concierto de un conocido virtuoso de guitarra. El aficionado es el Deseoso, porque le gustaría saber toca la guitarra como el virtuoso, que es el Deseado,

pero también el Antagonista. Sin embargo, el aficionado no está celoso, porque además es el Juez, formando parte del público crítico. La habilidad al tocar la guitarra representa el objeto del deseo. No existe celo hacia el virtuoso, sino que existe, en cambio, hacia el segundo pretendiente de la mujer.

Todas las representaciones de la vida se basan solamente en estos cuatro personajes. El juez representa el arquetipo de los arquetipos, porque comprende las demás figuras y representa contemporáneamente al Deseado, al Deseoso y al objeto del deseo, justamente como, en geometría, el centro de inversión representa la unión de traslación, rotación y variación dimensional, los tres operadores que por sí mismos describen geoméricamente todo el universo (ver *Arquetipos*, segunda parte).

Para Platón los verdaderos arquetipos son solamente dos: *Nous* y *Ananke*, Razón y Necesidad. Pero Razón y Necesidad no son figuras psíquicas, más bien motivos, a los que yo agregaría también Deseo y Repulsión.

¿Qué rol juegan los abducidos en este contexto? Simple: esos son el Deseado y el Juez, mientras el alienígena es el Deseoso y el Antagonista.

En la psicopatología religiosa, en cambio, quien ve a la Virgen representa los roles de Juez y de Deseoso, mientras que la Visión representa al Deseado y al Antagonista.

Con este método es fácil identificar muchas de las patologías que están de moda: desde la esquizofrenia a la anorexia, a los celos, etc.

De todas maneras, es clara la diferencia entre una patología y una abducción.

También existen casos límite que juntan patología con abducción, pero con las indicaciones mencionadas son fácilmente definibles, identificables y "curables", para la parte patológica, que es la que ataca primero, y después para la abducción.

En estos casos, la patología nace, probablemente de la incapacidad de reaccionar a la abducción, seguida de múltiples factores culturales, familiares, locales, etc.

De cualquier modo, parece que, actualmente, la Psiquiatría ha asumido un comportamiento defensivo al enfrentar este fenómeno, tratando de retirarse frente a una verdad que la barrerá de aquí pronto, sin respetar ningún rol, ningún ateneo, ningún blasone, ninguna masonería. En ese punto, la mayor parte de los abducidos ya habrá aprendido a defenderse por sí solos y tal vez incluso algún paranoico, como en el pasado, logrará emerger de su "trastorno del significado".

Nacimiento de un nuevo psicoanálisis

Hillman entrega un motivo válido para formular la hipótesis del nacimiento de un nuevo psicoanálisis en el que las distintas situaciones mentales ya no serían consideradas como enfermedades reales, sino más bien como trastornos de la comunicación interna entre *Ánima*, *Espíritu*, *Mente* y *Cuerpo*.

No solo eso: el concepto hillmiano de mala comunicación puede ser extenso hasta a la ausencia de comunicación. De hecho, Hillman piensa que *Ánima* habla con arquetipos, pero estos no son correctamente interpretados por *Mente*. Es totalmente evidente que esto también es un problema de *Espíritu*. Además, siempre se debe tener presente la posibilidad de que el cuerpo en examen no tenga *Ánima* o *Espíritu*.

Según mis esquemas *Ánima*, *Espíritu* y *Cuerpo* están conectados mediante *Mente* y no existe ninguna posibilidad de comunicarse por otras partes.

Por ejemplo, *Espíritu* no puede comunicarse directamente con *Ánima* si no es con la mediación de *Mente*. Si esta mediación no está presente, entonces surge la paranoia, el trastorno, el delirio.

Un ejemplo: la anorexia

Este trastorno del comportamiento e da imputare ad *Ánima*. De hecho, no se le escapará, al lector atento, que hablar de anorexia significa hablar de femenino (como tendencia de comportamiento) y no de mujer (que es un estado de hecho).

Debemos preguntarnos quién es en realidad la anoréxica: ¿una mujer que no se conecta consigo misma, que no comprende el significado de *Ánima*?

Un estudio americano de Rudolph M. Bell, titulado "La Santa Anorexia", editado en Laterza en 1987, ponía en relación a las santas videntes del medioevo con la anorexia. Este estudio confirmaba, de una vez por todas, también la visión místico-religiosa a la que se refiere Hillman en su trabajo. Por lo tanto, parece existir una probable relación entre el comportamiento de los anoréxicos y el de los llamados místicos.

Si la patología de la paranoia con trasfondo religioso nace de una incompreensión parcial con respecto a *Ánima*, entonces ¿una total ausencia de comunicación con *Ánima* podría producir la anorexia? Según mis estudios, la ausencia de *Ánima* no parece producir anorexia, de lo contrario, esa sería estadísticamente mucho más difusa y no tendría que ver casi exclusivamente con mujeres.

Una señal externa podría representarse por la relación que el anoréxico viven con su sexualidad, porque es probable que el hombre y la mujer estén conectados a los lóbulos cerebrales izquierdo y derecho, a *Espíritu* y a *Ánima*.

La anoréxica ha probado ser mujer en la primera fase de su delirio, luego también ha probado ser hombre en una segunda fase, la del truco, de la cura para el cuerpo, de la hipocondría, pero de esta fase también parece derivar una especie de castración del Ser.

La anoréxica ve, al centro de su Ser, solo su cuerpo y considera a la *Mente* solo como cerebro. La anoréxica recuerda bien las cosas, las aprende de inmediato, parece ser la primera de la clase, pero cuando llega el momento de mostrar creatividad falla clamorosamente, no porque lo intente y no sea capaz de ello, sino porque no tiene la más mínima idea de lo que es la creatividad. La anoréxica no rechaza las reglas, como dice Bell, sino que, en mi opinión, se sume en ellas.

Lo que la anoréxica no sabe hacer es clasificarse en un grupo de personas: de hecho, mentalmente no es ni hombre ni mujer. En algunos casos raros en que la anoréxica se mete en el mundo de los hijos, los considera como algo que debe hacer, pero no tendrá idea de qué son sus hijos. Con ellos tendrá una relación viciada por las reglas, pero los considerara como huevos: tiene hijos porque esta es la regla. El hijo de una anoréxica podría ser comparado por ella como un inútil pedazo de carne que ha abandonado su cuerpo y que no ha podido regresar, por lo tanto, es un desconocido en el plano físico e intelectual.

La anoréxica nunca toma posiciones: si se trata de saber por quién vota o qué piensa de esto o de aquello, huirá, mientras evitar responder.

La anoréxica no come porque se considera eterna e indestructible: su malestar nace del hecho de que, en cambio, envejece y no logra tener bajo control este proceso.

En pocas palabras, en género la anoréxica no tiene contacto con su *Ánima*, es decir, se le niega la parte femenina del Ser. Parece que el malestar de la anoréxica nace de la incapacidad de su parte anímica para intervenir de alguna manera. Se podría decir que la anoréxica posee *Ánima*, porque, si no la poseyera, no tendría la exigencia de manifestar ese malestar a través de su cuerpo. *Ánima*, cuando no le puede hablar a *Mente*, se expresa psicósomáticamente mediante innumerables señales corporales. El *Ánima* anoréxica trata de hacerse escuchar, pero el lóbulo izquierdo, *Espíritu*, la parte masculina de su Ser profundo, prevalece y se lo prohíbe. Al *Ánima* anoréxica no le queda más que hablar a través del cuerpo, mostrando una feminidad castrada y castrante.

Probablemente existen más causas que llevan al *Ánima* anoréxica a permanecer enjaulada a nivel inconsciente. Seguramente una de estas es la familia. A menudo, la futura anoréxica vive en una familia en donde la madre es una figura decepcionante para ella; la figura masculina, presa in pres-tito para compensar esa materna, sucesivamente también será rechazada violentamente.

La anoréxica no rechaza la comida por un sentido de omnipotencia: esto nacerá después, mediante la disonancia cognitiva. La rechaza porque, a partir de las primeras comidas, rechaza la figura femenina de madre débil, así como rechazará, a continuación, la comida entregada por el padre autoritario. Es evidente que, a menos que se esté en presencia de un sujeto que haya construido una mala relación con su madre, un hombre tenderá a reaccionar de manera distinta a los mismos estímulos. Incluso si un hombre comienza a rechazar la parte femenina de sí, eso no le provocará un trauma intenso como a una mujer. Según este tipo de análisis se podría afirmar que una mujer sin *Ánima* no puede ser anoréxica.

El autismo

También el autismo, como la anorexia, es un estado patológico del que nadie parece haber entendido el origen, a pesar de las múltiples hipótesis y teorías formuladas. Entonces trataré de dar algunas respuestas, según los cánones de una nueva psicología. Es inútil dar explicaciones donde ya existen, mientras es interesante proponer nuevos esquemas mentales allí donde no los hay.

Existen distintas formas de autismo, pero me limitaré a considerar la más grave, que se manifiesta con el aparente rechazo a comunicarse.

Al parecer el autista no tiene problemas neurofisiológicos de comunicación, pero desde afuera simplemente parece que no le interesa hacerlo.

Mi clave de lectura, que seguramente que será disputada por la mayoría, es la siguiente: el autista no posee *Mente* o, de todas maneras, la *Mente* no está conectada al *Cuerpo*.

Las señales corporales parecen sin sentido, y sobre todo repetitivas, porque *Mente* no aprende de la repetición del gesto, que se vuelve automático, cerebral y no mental. Ya que los seres humanos se comunican con el exterior a través del cuerpo, el autista está condenado a la no-comunicación, en entrada o en salida. No existiendo la funcionalidad de *Mente*, ni siquiera existe la posibilidad de que *Espíritu*, y eventualmente *Ánima*, a través de los arquetipos, logren conectar el cuerpo con el *Ser* profundo. No existe el traductor de los arquetipos y el resultado es el equivalente de un automóvil sin conductor, pero con el motor encendido, el acelerador presionado y en marcha, que viaja de aquí a allá sin ningún control.

Si el problema dependiera de la incapacidad de *Espíritu* o de *Ánima* para comunicarse con la *Mente*, pero esta última todavía pudiera, de algún modo, expresarse a través del *Cuerpo*, deberíamos esperar la presencia de una voluntad para comunicar, porque *Mente* tiene su *Consciencia*. Allí donde la voluntad de comunicar no aparece, no existe conexión entre *Mente* y *Cuerpo*, o no existe *Mente*.

Algunos tipos de autismo tienden a mejorar con el tiempo y esto parece demostrar que no son piezas las que faltan, no es el hardware que no funciona, sino que son las conexiones entre los distintos fragmentos del *Ser* que faltan y que pueden reestablecerse con el tiempo, también solo parcialmente. Si fuera así, los distintos tipos de autismo estarían caracterizados por la ausencia de contacto entre *Cuerpo* y *Mente*, mientras *Espíritu*, y eventualmente *Ánima*, si tuviera que ver, exaltando la racionalidad o la creatividad (mucho menos presente) las que, de todas maneras, no sufrirían filtraciones en lo absoluto y surgirían sin mediación alguna por parte de *Mente*.

Así algunos autistas se muestran extremadamente racionales al realizar el conteo de objetos o la ejecución de procesos automáticos inesperados.

Una sperimentación efectuada con las oportunas verificaciones podría confirmar o confutare mi punto de vista, sin embargo, todavía inédito, si se excluyen, obviamente, las ideas de Hillman que han servido como indicaciones.

Conclusiones

En el fondo, así como la investigación espacial ha ayudado a las industrias de electrodomésticos a crear mejores lavadoras, tal vez también el estudio de los abducidos pueda llevar, como efecto colateral, a un rápido ajuste de las ideas sobre la psique humana, con ventajas inmediatas para toda la sociedad.

Bibliografía de las principales obras de J. Hillman

- Il suicidio e l'anima, Astrolabio-Ubaldini Editore, 1972
- Saggio su Pan, Adelphi, 1977
- Il mito dell'analisi, Adelphi, 1979-1991
- Re-visione della psicologia, Adelphi, 1983-1992
- Intervista su amore anima e psiche, Laterza 1984
- Anima. Anatomia di una nozione personificata, Adelphi, 1989-2002
- La vana fuga dagli dei, Adelphi, 1991
- Animali del sogno, Raffaello Cortina, 1991
- Il piacere di pensare, Rizzoli, 1991-2004
- Variazioni su Edipo, (Hillman e Károly Kerényi), Raffaello Cortina, 1992
- Cento anni di psicoterapia e il mondo va sempre peggio, Raffaello Cortina, 1993
- Le forme del potere, Garzanti, 1996
- Fuochi blu, Adelphi, 1996
- Il codice dell'anima, Adelphi, 1997
- Puer aeternus, Adelphi, 1999
- L'anima del mondo. Conversazione con Silvia Ronchey, Rizzoli, 2000
- La forza del carattere, Adelphi, 2000
- La politica della bellezza, Moretti & Vitali, 2000
- Oltre l'umanesimo, Moretti & Vitali, 2001
- L'incubo globale, (Hillman e altri, a cura di Luigi Zoia), Moretti & Vitali, 2002
- Il potere, Rizzoli, 2002
- L'anima del mondo e il pensiero del cuore, Adelphi, 2002
- Il sogno e il mondo infero, Adelphi, 2003
- Il potere. Come usarlo con intelligenza, BUR, 2003
- Il linguaggio della vita, con L.Pozzo, Rizzoli 2003
- L'animo dei luoghi, con C.Truppi, Rizzoli 2004
- Un terribile amore per la guerra, Adelphi 2005
- Il linguaggio della vita, BUR 2005
- Cent'anni di psicoanalisi, con M.Ventura, Rizzoli 2005